

Centenario de las apariciones



Salve Madre del Señor,
Virgen María, ¡Reina del Rosario de Fátima!

Bendita eres entre todas las mujeres,
tú eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz Pascual,
tú eres el honor de nuestro pueblo,
tú eres el triunfo sobre la marca del mal.

Profecía del amor misericordioso del Padre,
Maestra de la Anunciación de la Buena Nueva del Hijo,

Signo del fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeñitos.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.

En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hasta Dios.

Unido(a) mis hermanos,
en la Fe, en la Esperanza, en el Amor,
a tí me entrego.

Unido(a) a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, finalmente, envuelto en la luz que viene de tus manos,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.

Amén.

(Oración de Consagración del Año Jubilar por el centenario de las apariciones de Fátima que comenzó el 27 de noviembre de 2016 y terminará el 26 de noviembre de este año).

Imagen del Señor de Fátima

Centenario de Fátima



Este año se celebra el 1er centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima, Portugal. Tres niños, casi analfabetos, Lucía dos Santos de diez años, y sus primos Francisco y Jacinta Marto, de nueve y seis años respectivamente, fueron los protagonistas de las apariciones. El Domingo 13 de mayo de 1917, los tres niños fueron a pastorear como de costumbre, a un lugar conocido como "Coya da Iria", cerca de su pueblo natal de Fátima. Lucía describió haber visto, en una encina, a una mujer "más brillante que el sol", vestida de blanco, con un manto con bordes dorados y con un rosario en las manos, que les pidió que volvieran el mismo día y a la misma hora, durante cinco meses consecutivos.

Durante los meses siguientes en los mensajes que recibieron de la Virgen, les exhortaba a la práctica de la oración y a la penitencia como reparación de los pecados de la Humanidad. Según los escritos de Lucía, la última aparición de la Virgen a los tres pastorcitos tuvo lugar el 13 de octubre de 1917 y en ella tuvo lugar "el milagro del sol", presenciado por unas 70.000 personas que habían acudido al lugar. Suponemos que durante todo el año se organizarán peregrinaciones a Fátima que nos darán la oportunidad de visitar Fátima.

Himno de la Virgen de Fátima

- 1.- En la rama de una encina
apareces Virgen Blanca,
por salvar al mundo Madre,
que en Tí pone su esperanza. (bis)
¡Ave, Ave, Ave, Madre Celestial!
¡Ave, Ave, Ave, te canta el mortal!
- 2.- Descendiste de la altura
a hablar con los pastorcitos
que aceptaron generosos
ofrecerte el sacrificio. (bis)
- 3.- Penitencia y oración
A todos nos aconsejas;
Que del hombre los pecados
Cesen ya sobre la tierra. (bis)
- 4.- Virgen querida de Fátima
Madre nuestra no nos dejes,
cúbrenos bajo tu manto
en la vida y en la muerte. (bis)

Posturas y gestos corporales en la Misa con la nueva edición del Misal en lengua española

En la celebración de la Misa elevamos nuestras mentes, nuestras voces y nuestros corazones en oración y alabanza a Dios. Pero como seres creados de cuerpo y espíritu, nuestra oración es expresada también por medio de nuestro cuerpo. Durante la Misa asumimos diferentes posturas corporales: nos ponemos de pie, de rodillas, nos sentamos y somos invitados a realizar una

serie de gestos y movimientos: persignarse, dar un saludo de paz, inclinar el cuerpo en señal de reverencia, etc. Estos gestos y posturas no son meramente ceremoniales, si no que tienen un profundo significado cuando se realizan con fe, comprensión y conciencia de lo que hacemos. A través de estos gestos y posturas participamos más atentamente en la celebración.



Posturas para las partes de la Misa

Desde el principio de la Misa hasta la primera lectura.

De pie

Desde la primera lectura hasta la Aclamación al Evangelio.

Sentados

Desde la Aclamación al Evangelio hasta el final del Evangelio.

De pie

Durante la homilía.

Sentados

Desde el Credo hasta el final de la oración de los fieles.

De pie

Desde la preparación de los dones hasta el final de la oración: "Orad, hermanos, para que este sacrificio...".

Sentados

Desde aquí hasta la proclamación del Santo.

De pie

Durante el Santo.

De rodillas o de pie

Después del Santo, hasta el Gran Amén.

De pie

Desde el Padrenuestro hasta el Cordero de Dios.

De pie

Después del Cordero de Dios hasta el final de la Comunión.

De pie

Al recibir la Sagrada Comunión.

De rodillas o de pie

Durante el silencio después de la Comunión.

Sentados

Durante los anuncios.

Sentados

Desde la oración después de la Comunión hasta la salida.

De pie

Posturas

De pie. El ponernos de pie es un signo de honor y respeto. Desde los primeros días de la Iglesia, esta postura ha sido interpretada como signo de los que son elevados en Cristo y están en búsqueda de las cosas superiores (ver Colosenses 5). Cuando nos ponemos de pie asumimos nuestra real estatura ante nuestro Dios, como pueblo redimido por la sangre de Cristo. Nos ponemos de pie al iniciar la celebración mientras el sacerdote y los ministros se dirigen al altar. Nos ponemos de pie para escuchar el Evangelio porque sabemos que Cristo mismo es quien nos habla cuando está siendo proclamado.

De rodillas. Desde los inicios de la Iglesia, esta postura ha significado penitencia. "¡La conciencia del pecado nos derrumba!". En la Edad Media, los vasallos se ponían de rodillas para rendir homenaje a su amo. Más re-

cientemente, esta postura ha venido a significar humildad y adoración. Nos ponemos de rodillas durante la "consagración" del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Sentados. Ésta es la postura apropiada para escuchar y meditar. Nos sentamos cuando queremos dar a alguien nuestra completa atención. Así, la asamblea se siente durante las primeras lecturas, durante la homilía y después de la comunión en un momento de meditación.



Gestos

El gesto más común es el de **la Señal de la Cruz** (persignarse) al principio de la Misa, a la hora de la proclamación del Evangelio, y al final de la Misa con la bendición del celebrante. Hemos sido reclamados para Cristo con la Señal de la cruz desde el momento de nuestro bautismo, donde fuimos escogidos para Cristo. Asimismo, hacemos la señal de la cruz cuando somos rociados con agua bendita y también lo hacemos con el agua bendita al entrar o salir del templo.

La genuflexión (doblar la rodilla). La genuflexión es un signo de honor, reverencia y respeto que hacemos a la presencia de Cristo Sacramentado en el tabernáculo. Al iniciar la celebración, el sacerdote y los ministros hacen una genuflexión frente al tabernáculo si éste se encuentra situado en el presbiterio. Asimismo, el sacerdote hace tres genuflexiones doblando la rodilla derecha hasta el suelo durante la Plegaria Eucarística: antes de mostrar a la asamblea el pan y luego el cáliz y nuevamente al hacer la invitación a la asamblea a tomar la sagrada comunión.

Inclinación (del cuerpo y/o la cabeza). Es también una señal de reverencia. Reconoce-

mos el altar como un símbolo que representa a Cristo, por lo tanto, el sacerdote y los ministros hacen una reverencia frente al altar en la procesión de entrada y al final de la Misa. Durante la profesión de fe (el Credo), inclinamos la cabeza al pronunciar las palabras que conmemoran la Encarnación: "que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen y se hizo hombre". Este gesto significa nuestro profundo respeto y gratitud a Cristo, que se humilló asumiendo nuestra condición humana para salvarnos.

Asimismo, hay otros gestos que intensifican nuestra oración en la Misa. Por ejemplo, en el Rito Penitencial (Yo Pecador), la acción de **golpearnos el pecho** al decir "por mi culpa, por mi culpa y por mi grande culpa" nos ayuda a reconocer nuestras faltas y la necesidad de la gracia de Dios para sobrepone-las. En el Rito de la Paz, el **darnos la mano y/o un abrazo** significa que estamos compartiendo la paz de Cristo y que estamos comprometidos a vivir esta paz entre nosotros. Es muy apropiado que antes de compartir la Comunión, sacramento de la Unidad, realicemos este gesto simbólico con los demás miembros de la asamblea.

PEREGRINACIÓN DIOCESANA A FÁTIMA EN EL CENTENARIO

del 28 de agosto al 2 de septiembre de 2017



- +28 de agosto: Teruel-Salamanca
- +29 de agosto: Salamanca-Fátima
- +30 de agosto: Fátima-Oporto-Coimbra-Fátima
- +31 de agosto: Fátima-Lisboa-Sintra-Cascais-Fátima
- +1 de septiembre: Fátima-Guadalupe
- +2 de septiembre: Guadalupe-Madrid-Teruel

Presidida por el Sr. Obispo
D. Antonio Gómez



Información y formulario de inscripciones:
en la Parroquia San León (978 612 416)
o en el Obispado de Teruel (978 619 950)